

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Edición para Panamá

Ciudad del Vaticano

25 de febrero de 2024

Dios camina con su pueblo

“Dios camina con su pueblo” es el tema indicado por el Papa Francisco para su mensaje con motivo de la 110ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, que se celebrará el domingo 29 de septiembre.

Así lo ha comunicado el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral (DSSui), precisando que el mensaje papal se centrará en

la dimensión itinerante de la Iglesia con una mirada especial a los hermanos y hermanas migrantes, icono contemporáneo de la Iglesia en camino.

“Se trata —explica la nota del Dsui— de un camino a recorrer en sínodo para alcanzar juntos, superando todo obstáculo y amenaza, la verdadera patria. Durante el viaje, don-

dequiera que estemos, es esencial reconocer la presencia de Dios que camina con su pueblo, asegurándole guía y protección a cada paso; pero es igualmente fundamental reconocer la presencia del Señor, Emmanuel, Dios-con-nosotros, en cada migrante que llama a la puerta de nuestro corazón y se ofrece para el encuentro”.

El tema de la Jornada Mundial del Migrante y del refugiado

Nuevo Quirógrafo del Pontífice

Colaboración entre la Curia romana y Secretaría del Sínodo

Del 2 al 27 de octubre, la segunda sesión de la asamblea sobre la sinodalidad

El Papa Francisco pide a los dicasterios de la Curia romana que colaboren, «según sus respectivas competencias específicas», en la actividad de la Secretaría General del Sínodo. Y establece la constitución de «grupos de estudio que inicien, con método sinodal, la profundización de algunos de los temas surgidos en la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos», recordando que «la escucha recíproca y la dinámica de reciprocidad al ponerse al servicio de la misión del pueblo de Dios califican la obra de ayuda de la Curia romana al ministerio del obispo de Roma, de cada uno de los obispos y del colegio episcopal». La decisión del Pontífice está contenida en el quirógrafo que se difundió en la mañana del sábado 17 de febrero, junto con un comunicado en el que la misma Secretaría General informa que el Pontífice ha decidido las fechas de la segunda sesión de la asamblea dedicada al tema «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión», programada para este año. Los trabajos tendrán lugar del miércoles 2 de octubre al domingo 27 de octubre y estarán precedidos por dos días de retiro espiritual, del 30 de septiembre al 1 de octubre, con la llegada de los participantes el 29 de septiembre. Publicamos, a continuación, el quirógrafo del Pontífice.



En el camino de renovación que está realizando según la «misión de amor propia de Cristo» (*Praedicate evangelium* [pe], 2), la Iglesia expresa su ser, «en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (*Lumen gentium* [lg], 1). Se manifiesta con mayor claridad y credibilidad al mundo en las diferentes cul-

turas como misterio de comunión misionera (cf. *lg*, 7), único Cuerpo, participe de su Espíritu que la renueva y guía en el anuncio del Evangelio a todas las gentes (cf. *lg*, 17). En esta luz, en la Constitución Apostólica sobre la Curia Romana *Praedicate evangelium* subrayé que la «vida de comunión da a la Iglesia el rostro de la sinodalidad» (pe, 4). En particular, la escucha recíproca y la dinámica de reciprocidad al ponerse al servicio de la misión del Pueblo de Dios cualifican la obra de ayuda de la Curia Romana al ministerio del Obispo de Roma, de cada uno de los Obispos y del Colegio episcopal. Las competencias pastorales que desempeña encuentran su fin y su eficacia en el servicio a la colegialidad episcopal y a la comunión ecles-

sial en unión y bajo la guía del Obispo de Roma (cf. *pe*, 8-9). En este contexto se sitúa la tarea de la Secretaría General del Sínodo (cf. *Episcopalis communio* [ec], 9). Directamente sometida al Obispo de Roma como Pastor de la Iglesia universal y al mismo tiempo distinta de la Curia Romana como «una institución permanente al servicio del Sínodo de los Obispos» (ec, art. 22 § 1), apoya y acompaña el proceso sinodal establecido en cada momento (cf. *ec*, art. 23 § 1). De este modo, presta una ayuda específica a la promoción con espíritu sinodal de las relaciones mutuas de los obispos y de las Iglesias particulares que presiden, entre sí y en comunión con el Obispo de Roma en la Iglesia una y católica (cf. *lg*, 23). Por lo tanto, dispongo que, de

acuerdo con lo establecido en el art. 33 de *Praedicate evangelium*, los Dicasterios de la Curia Romana colaboren, «según sus respectivas competencias específicas, en la actividad de la Secretaría General del Sínodo», constituyendo grupos de estudio que inicien, con el método sinodal, la profundización de algunos de los temas surgidos en la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Estos grupos de estudio se constituyan de común acuerdo entre los Dicasterios competentes de la Curia Romana y la Secretaría General del Sínodo, a la que se confía la coordinación.

Del Vaticano, 16 de febrero de 2024

FRANCISCO

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

L'OSSERVATORE
ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum Non praevalerunt

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spc.va
www.photo@spc.va

Las “Madres de la Iglesia” del siglo IV

La vida religiosa tal como la conocemos hoy, tanto la contemplativa como la activa, ha evolucionado a lo largo de dos milenios. En este tercer artículo de cuatro, Christine Schenk analiza la contribución de mujeres cristianas eminentes en el siglo IV, que con la fundación de monasterios sentaron las bases para la vida de las religiosas de hoy.

CHRISTINE SCHENK

El siglo IV comienza con una dura persecución de los cristianos, especialmente en Oriente. Después de abrazar al Dios cristiano y después de una larga lucha por el poder, Constantino se convierte en emperador en el año 324 d. C. La Iglesia se eleva en esta época a niveles sin precedentes de poder terrenal y capacidad de influencia gracias al favor imperial de Constantino, sus hijos y su madre, Elena. Los hombres de la Iglesia reciben suntuosos beneficios de mujeres cristianas aristocráticas como Olimpia, Melania la anciana, Melania la joven y Paola. Las comunidades cristianas que hasta ese momento se habían reunido en grandes casas grandes, ahora se encuentran en espacios públicos suntuosos. Estos cambios exacerban las tensiones sobre el ministerio público de las mujeres cristianas.

Cómo cambia el papel de la mujer en la Iglesia

El siglo IV también vio nacer una peligrosa tendencia a asimilar, aunque simbólicamente, el género femenino a la heréjica, a pesar de que tanto

hombres como mujeres cristianos están involucrados en las más variadas interpretaciones del cristianismo, hasta el punto de ser definidos como herejes.

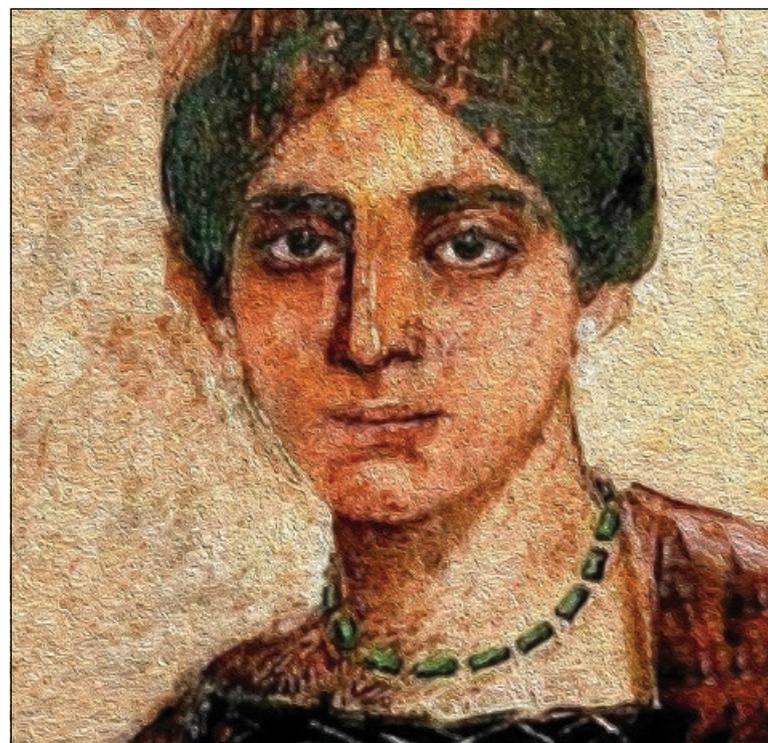
Pero sobre todo las mujeres corren el riesgo de ser calificadas como heréticas y sospechosas de impureza, cuando asumen el papel de maestras. Este es el contexto eclesial en el que viven y testimonian su fe las “Madres de la Iglesia” del siglo IV. Lo que sigue es una breve pero significativa cronología de sus vidas y de la forma en que ellas -y sus comunidades- ejercen la autoridad eclesial en la Iglesia primitiva.

Textos escritos por mujeres

Noticias literarias sobre mujeres del siglo IV como Marcella, Paola, Macrina, Melania la anciana y Olimpia nos llegan básicamente de hombres de la Iglesia eruditos como Jerónimo, Gregorio de Nisa, Palladio y Juan Crisóstomo. Tenemos dos textos escritos por mujeres: Proba y Egeria. Proba adapta un centenar de Virgilio en prosa, tan querido en Roma, para contar la historia del cristianismo con el fin de evangelizar a los jóvenes aristócratas, creando un instrumento culturalmente transversal que influirá en hombres y mujeres cristianos durante generaciones. Egeria, en cambio, escribe un diario de viaje para sus hermanas, ilustrando su itinerario hacia los lugares sagrados del Este. Durante este viaje -escribe Egeria- en un momento se encontró con su “amiga muy querida, la santa diaconisa Marthana”, que gobierna un

monasterio doble cerca del Santuario de Santa Tecla (en Turquía). Marthana es un raro ejemplo de diácono-mujer que ejerce la autoridad de gobierno sobre hombres y mujeres cristianos. Si bien a menudo se atribuye el nacimiento del monaquismo a Basilio en Oriente y a Jerónimo en Occidente, dos mujeres, Macrina y Marcella, comienzan a practicar este estilo de vida cristiano mucho antes que los hombres. Macrina (327-379 d.C.) funda un monasterio en Annisa, en Asia Menor, que se convierte en el prototipo de la regla monástica escrita por su hermano Basilio. Si Basilio es definido más tarde como «padre del monaquismo», seguramente Macrina es su madre. Su autoridad como guía espiritual influye profundamente en sus hermanos Basilio y Gregorio, ambos teólogos, que elaborarán la doctrina de la Trinidad. Marcella (325-410) reúne a mujeres que estudian la Escritura y rezan en su villa aristocrática en la colina del Aventino, 40 años antes de la llegada de Jerónimo a Roma. Cuando Jerónimo regresa a Jerusalén, los sacerdotes de Roma consultan a Marcella para aclarar algunos pasajes de los textos bíblicos. Marcella también interviene en debates públicos sobre la controversia origenista. Paola Romana (347-404) funda dos monasterios en Belén: uno para mujeres y otro para hombres.

El monasterio masculino lo confía a los monjes y es allí donde, gracias a su apoyo, Jerónimo completa su traducción de la Biblia del griego al latín. Girolamo nos cuenta



que el conocimiento de Paola de la lengua hebrea superaba el suyo. Melania la anciana (350-410) logra reconducir a un importante hombre de Iglesia (Evagrio) a su voto de celibato; enseña y convierte a muchos hombres. Es determinante en la resolución de un cisma que involucra a 400 monjes en Antioquía, «veniendo a todo hereje que reniegue del Espíritu Santo». Financia y cofundó un monasterio doble en el Monte de los Olivos, donde sus comunidades se dedican al estudio de las Escrituras, la oración y las obras de caridad. Olimpia (368-408). Ordenada diaconisa en Constantinopla por el obispo Nectario, Olimpia utiliza la inmensa fortuna de su familia para sostener a la Iglesia y servir a los pobres. Funda un gran monasterio cerca de la basílica de Santa Sofía, donde también se ordenan diaconisas tres de sus parientes. Pronto se unen también mujeres de familias del Senado romano, y el número de monjas asciende así a 250. Estos son solo algunos ejemplos de mujeres del siglo IV cuyas comunidades son precursoras

de la vida religiosa contemporánea. Su testimonio y autoridad eclesial influyen fuertemente en las comunidades cristianas de su época, pero también en las de los tiempos venideros. En épocas en las que algunos hombres de la Iglesia prohíben a las mujeres hablar o enseñar públicamente y prefieren que se queden en casa, hay pruebas de que en el siglo IV algunas mujeres cristianas ejercieron autoridad, se expresaron sobre importantes temas eclesiales, enseñaron a mujeres y hombres y dieron libremente testimonio de ese Cristo al que habían elegido vincularse. El material utilizado para este artículo está tomado en gran parte del libro de la autora “Crispina y sus hermanas: mujeres y autoridad en el cristianismo primitivo” (Fortress Press, 2017). En el cuarto y último artículo de esta serie, un análisis sobre las motivaciones que pueden haber empujado a las mujeres del cristianismo primitivo a ser contribuyentes activas a la edificación de la Iglesia.

#sistersproject

El 20 de fe

Desde hace cien



Hace exactamente cien años, el 20 de febrero de 1924, los representantes de la familia Salviati, fundadora del hospital pediátrico Bambino Gesù de Roma, y el cardenal vicario Basilio Pompilj, firmaban ante notario los documentos para el acto jurídico definitivo que sancionaba, con el consentimiento de Pío XI, el traspaso de propiedad a la Santa Sede, transformando a todos los efectos la estructura en el «hospital del Papa». Lo que hoy se presenta como el mayor policlínico y centro de investigación pediátrica de Europa y punto de referencia para la salud de niños y jóvenes de toda Italia y del extranjero, fue fundado hace 155 años sobre el modelo del «Hôpital des Enfants Malades» de París, por iniciativa de los duques Arabella y Escipión Salviati. En realidad, la obra nace de un regalo: el de cuatro hijos que, el 25 de febrero de 1869, donan a su madre, por su cumpleaños, una hucha con sus ahorros. Quieren cumplir su deseo de dar refugio a los pequeños enfermos de la Urbe que no pueden permitirse un tratamiento adecuado. De esa semilla floreció el 19 de marzo del mismo año el hospital infantil más antiguo de Italia. La primera sede fue en una sencilla habitación en via delle Zoccolette, en la orilla izquierda del Tíber; los cuidados se encomendaron a solo dos médicos y la gestión de la acogida a las hermanas Hijas de la Caridad de san Vicente dePaúl. Unos veinte años más tarde, entre 1887 y 1889, el traslado a la sede actual en el Gianicolo, en el convento de Sant'Onofrio. En 1924 la obra se convirtió efectivamente en de la Santa Sede, aproximadamente un mes después de que con un quiró-

grafo del 24 de enero el Papa Ratti declarara que aceptaba el regalo de los herederos de Arabella Fitz-James Salviati. Hoy en día, la asistencia sanitaria se articula en 6 polos de hospitalización y tratamiento: además de la sede histórica, en Roma se encuentran la de San Paolo Fuori le Mura y la de Viale Baldelli; a las que hay que añadir -todas en el litoral norte- las sedes de Santa Marinella y Palidoro (Fiumicino), y, desde 2022, la sede de Passoscuro (también en el municipio de Fiumicino), dedicada a los cuidados paliativos pediátricos. São Paulo también alberga grandes laboratorios de investigación, equipados con las últimas tecnologías para las investigaciones genéticas y celulares, incluido un taller farmacéutico dedicado a la producción de terapias avanzadas. Por último, el Niño Jesús es la sede en Italia de «Orphanet», la mayor base de datos mundial de enfermedades raras, a la que pertenecen más de 40 Estados. A principios de este 2024, la Santa Sede y la República Italiana firmaron una Declaración de intenciones sobre el hospital. En el documento, firmado el 8 de febrero por el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, y el subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros, Alfredo Mantovano, las dos partes declaran haber identificado en el área del antiguo hospital romano Forlanini «uno de los lugares más adecuados para la construcción de la nueva sede» del Bambino Gesù. En el centenario, tomado del libro *El hospital de los niños, 1869-2019 Una historia que mira al futuro* escrito por Andrea Casavecchia (Rizzoli 2020, pp. 272, euro 18), propo-

nemos extractos del capítulo que describe la transferencia de la propiedad a la Santa Sede:

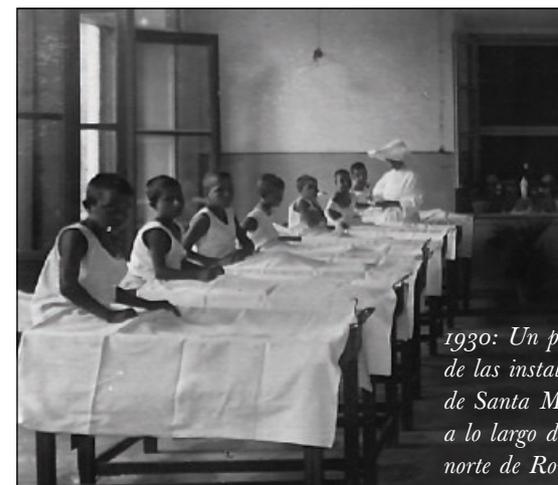
“El Bambino Gesù [...] después de cincuenta años [de actividad, ndr] era reconocido, había establecido relaciones con las instituciones públicas y con los sujetos que trabajaban en el campo de la salud. A medida que las actividades se ampliaban, la responsabilidad de la empresa se volvía cada vez más gravosa. La familia Salviati, y en particular la mujer María, comenzó a imaginar nuevas perspectivas de desarrollo. ¿Cómo asegurar un futuro en el hospital infantil?

La relación fiduciaria con la Iglesia siempre había caracterizado la vida del hospital desde sus orígenes: desde la bendición de Pío IX, que luego había favorecido a la empresa con frecuentes donaciones, hasta el apoyo, incluso económico, de León XIII, hasta las declaraciones de Pío X, que había querido testimoniar su cercanía a la misión del instituto en el momento de la muerte de Arabella Salviati. La obra también se promovió en el entorno eclesiástico, comenzando por el romano, que siempre apoyó al hospital durante su desarrollo.

Por un lado, fue constante la contribución económica ofrecida por varios altos prelados romanos y de la curia vaticana, como el secretario de Estado de Pío IX, el cardenal Antonelli. El apoyo tampoco faltará en los próximos años, como lo atestiguará la proximidad al hospital de Eugenio Pacelli, luego Papa Pío XII, del cardenal Giovan Battista Montini, el futuro Pablo VI. Otras contribuciones importantes vinieron de la comunidad de Estados Unidos y de la Cruz Roja Americana.

Por otro lado, desde la apertura de via delle Zoccolette, se nombraron asistentes eclesiásticos para el cuidado de la espiritualidad de la comunidad hospitalaria. Al principio se trataba de favorecer tiempos dedicados a la oración y al catecismo para la administración de los sacramentos, pero más tarde la misión se hizo más amplia, declinándose en un acompañamiento a los niños enfermos y, cuando era posible, a sus familias.

En 1924, la familia Salviati donó el hospital al Papa Pío XI. Las negociaciones fueron

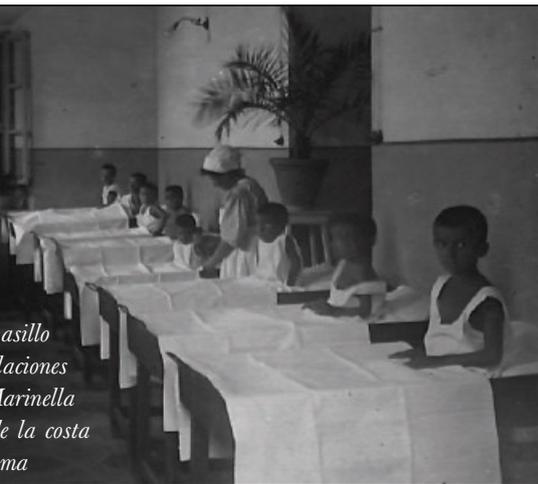


1930: Un p
de las insta
de Santa M
a lo largo d
norte de Ro



enero de 1924, la propiedad del “Bambino Gesù” pasaba a la Santa Sede

En años «el hospital del Papa»



asillo
aciones
Marinella
de la costa
ma



largas. Algunos intentos ya se habían iniciado con Benedicto XV, que había demostrado una gran atención por el Niño Jesús interviniendo varias veces con importantes ofertas a favor de los pequeños pacientes. El borrador de la escritura de donación en la que las partes acordaron se basó precisamente en un primer texto de la escritura de donación redactada bajo el pontificado anterior. Después de la muerte de Benedicto XV, el camino continuó con Pío XI, que confió el encargo de presidir las negociaciones a su vicario para la diócesis de Roma, el cardenal Basilio Pompilj. En el quirógrafo, que formalizaba la aceptación del regalo por parte del Papa, se preveía tanto el área del Janículo como Villa Yolanda, la sede de Santa Marinella. Además, la familia Salviati mantenía una relación especial con su Niño Jesús, permaneciendo en el consejo de administración.

Por parte de Pío XI, el don fue acogido como expresión de la caridad del Papa hacia los pequeños enfermos. Una obra de misericordia que el mismo pontífice sentía como una acción concreta, capaz de hacer visible el testimonio directo del sucesor de Pedro [...].

Finalmente, el 20 de febrero de 1924, se certificó oficialmente la donación del hospital al Papa. «Nosotros, habiendo examinado esta solicitud y habiendo considerado hasta qué punto la asistencia hospitalaria de los niños [pobres] corresponde a Nuestro Ministerio, que también en esto continúa la obra de Nuestro Señor Jesucristo, el cual hizo objeto de su especial amor a los niños y se complació en tenerlos a su lado. Acogemos de buen grado la solicitud, que se nos ha dirigido y le damos de buen grado a usted, señor cardenal y nuestro vicario para esta querida ciudad, de recibir en nuestro nombre de la Excelencia casa Salviati la posesión del Hospital Bambino Gesù con todas sus pertenencias y dependencias, de modo que nuestra sede llegue a ser su propietaria absoluta, especialmente en lo que respecta a sus bienes patrimoniales y los gastos correspondientes» (*Quirógrafo de Pío XI*, 24 de enero de 1924).

El Pontífice designó al cardenal Pompilj

como su delegado para la gestión administrativa y para la responsabilidad de los nombramientos del consejo de administración, mientras que nombró a Camillo Serafini, que ocupaba el cargo de gobernador de la Ciudad del Vaticano, presidente del hospital. A la Secretaría vaticana -la actual Secretaría de Estado- se le asignó la responsabilidad de la gestión económica. La atribución de los encargos a dos personajes tan centrales para el gobierno de la Iglesia revelaba el interés del Papa por la marcha presente y futura del hospital [...].



Al mismo tiempo, la organización y la vida del hospital comenzaron a tomar un camino original en comparación con los de otros institutos italianos. Precisamente en esos años se buscó una solución a la cuestión romana, abierta con la conquista de Roma por parte del ejército de los Saboya y la consiguiente disolución de los Estados Pontificios. Después de un largo período de estancamiento y tres años de negociaciones entre el Reino de Italia y el Vaticano, se llegó a un acuerdo que, además de la autonomía del Estado de la Ciudad del Vaticano, reconocía también algunas áreas extraterritoriales consideradas esenciales para el gobierno de la Iglesia universal y para el

cumplimiento de algunas actividades específicas del pontífice. Entre estas zonas se encontraban las dos sedes del Niño Jesús. El hospital, y en particular el área del Janículo, había comenzado a mencionarse en las negociaciones desde el 20 de agosto de 1928, cuando el abogado Francesco Pacelli, hermano del futuro Papa Pío XII, recibió algunos planos y convenios sobre inmuebles que gozarían de las inmunidades reconocidas por el derecho internacional. En una nota al artículo 14 del esquema del tratado se especificaba: «Habrá que llegar a

acuerdos sobre algunos modestos restos existentes en medio de dichas propiedades de la Santa Sede, que actualmente no formaban parte de las mismas, con el fin de garantizar la continuidad de las mismas. Y se tomarán otros acuerdos para la disposición definitiva del Hospital Bambino Gesù, que, junto con la dependencia de Santa Marinella, la Santa Sede gestiona con gran beneficio para los niños enfermos de la provincia de Roma». A partir de ese momento, a pesar de las modificaciones posteriores, el reconocimiento del hospital como propiedad de la Santa Sede -específicamente del Santo Padre- y obra coherente con su ministerio ya no se puso en tela de juicio”.

En un vídeo, la relación con los Pontífices Una historia de amor de un siglo

«Un regalo de amor a lo largo de 100 años»: es el título del vídeo realizado por el Hospital Bambino Gesù para celebrar el centenario actual. A través de imágenes, sobre todo en blanco y negro, se cuenta la historia de la estructura y de su especial vínculo con los Pontífices. Un vínculo hecho de donaciones, visitas, audiencias y discursos de apoyo a la actividad sanitaria, el último de los cuales fue la intervención en vídeo del Papa Francisco, conectado de forma remota con Nueva York con motivo de la "Clinton Global Initiative", el pasado 18 de septiembre. - En Italia, en Roma, cerca del Vaticano, hay un hospital muy especial -dijo-: el hospital pediátrico Bambino Gesù. Nuestro pequeño gran hospital -añadió- no puede resolver los problemas de los niños enfermos de todo el mundo. Sin embargo, quiere ser un signo. Un testimonio de cómo es posible (en medio de tantos esfuerzos) combinar la gran investigación científica, dirigida al

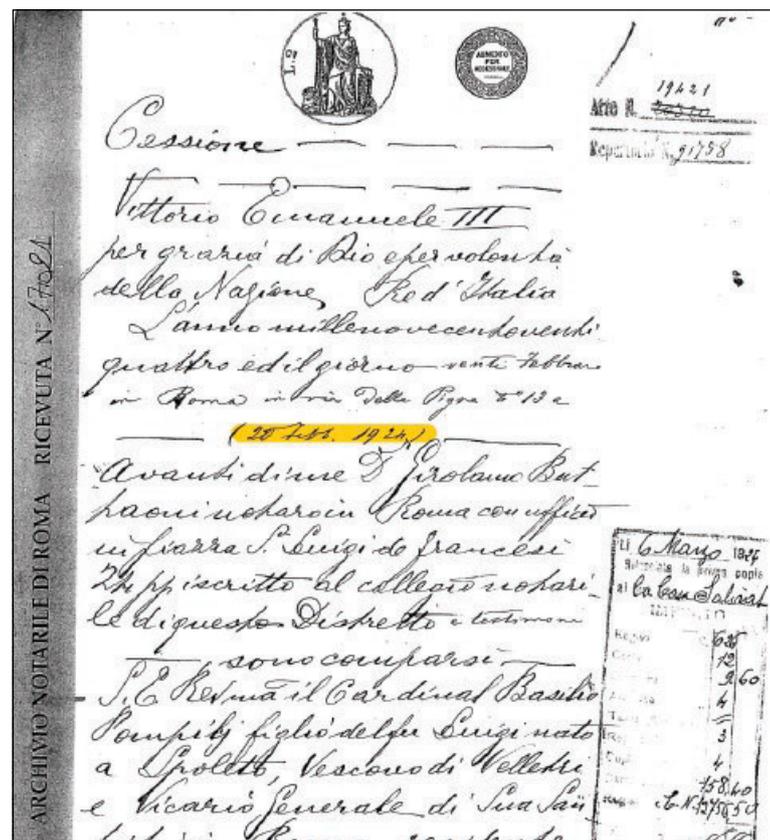
cuidado de los niños, y la acogida gratuita de quienes lo necesitan». Porque, explicó, «existen enfermedades incurables, pero no existen niños incurables».

Desde el punto de vista de las visitas, la más reciente fue la visita privada del propio Francisco, en la tarde del 19 de marzo de 2022, a la sede del Janículo para reunirse con los niños heridos en el conflicto de Ucrania. Anteriormente, el Papa Bergoglio había estado en Palidoro (en el municipio de Fiumicino) el 5 de enero de 2018, víspera de la Epifanía, y, pocos meses después de la elección, en el Gianicolo el 21 de diciembre de 2013.

Su predecesor Benedicto XVI también había estado en la misma sede, el 30 de septiembre de 2005. «Para esta primera visita a un hospital -comentó-, elegí al «Niño Jesús» por dos razones: en primer lugar, porque este Instituto pertenece a la Santa Sede. Pasando por algunos departamentos, encontrándome con

tantos pequeños que sufren, pensé espontáneamente en Jesús que amaba tiernamente a los niños y quería que los dejaran ir a Él. Sí, como Jesús, también la Iglesia manifiesta una especial predilección por la infancia, especialmente cuando se trata de niños que sufren. He aquí, entonces, el segundo motivo por el que he venido: para testimoniar también el amor de Jesús por los niños.

Por su parte, Juan Pablo II el 8 de junio de 1982 inauguró el centro cardiocirúrgico también en Sant'Onofrio, donde ya había estado el 7 de enero de 1979. Todavía era un hombre joven y vigoroso al comienzo de su largo pontificado, más tarde marcado por el sufrimiento y la enfermedad. «La visita a un hospital, y en particular a un hospital para niños -dijo en 1982-, provoca en lo profundo del corazón algunas de las preguntas más radicales sobre el significado de la vida y de la existencia del hombre: la presencia continua, martilleante, ineluctable del sufri-



Acta notarial de 20 de febrero de 1924

miento, y especialmente la de los "inocentes", choca con la razón humana atónita y perpleja como un auténtico "escándalo"... El lamento afligido y el llanto punzante de un niño que sufre pueden parecer casi una protesta de toda la humanidad contra el silencio impenetrable de Dios, que permite esta suma de dolor».

Retrocediendo, Pablo VI celebró allí la misa del 1 de enero de 1968, visitando también el nuevo Pabellón Pío XII. -Todos los queridos huéspedes sientan la paternidad de la Iglesia, representada por la del Papa -dijo Montini-. Una paternidad que prefiere a los pequeños, que todos quieren buenos, sanos; que se inclina sobre vuestra camilla para asegurar que se haga todo lo posible para ayudar a cada huésped a adquirir energía y voluntad para estar bien encaminado a una existencia digna».

Sin embargo, Juan XXIII inauguró esta tradición de visitas en la Navidad de 1958, poco más de dos meses después de la elección. El "Papa bueno" volvió siempre a Navidad en 1962. -En esta colina, en este am-

biente de bondad y de cuidados amorosos -dijo Roncalli-, se puede pensar fácilmente en el mejor mañana. No aguanta la previsión pesimista de los que solo ven amarguras. Los niños de hoy tendrán sus experiencias, pero nunca podrán prescindir de este primer aprendizaje realizado en la escuela y en el ejercicio de la caridad».

Sin embargo, la estrecha relación con la Iglesia ha caracterizado la vida del hospital desde sus orígenes: desde Pío IX, que concedió el uso del nombre "Bambino Gesù" y luego lo favoreció con frecuentes donaciones, hasta las ayudas económicas de León XIII; desde la admiración expresada por Pío X después de la muerte de Arabella Salviati, hasta Benedicto XV, que intervino en varias ocasiones con ofertas a favor de los pequeños pacientes. Por lo demás, el borrador del acto de donación por parte del sucesor Achille Ratti se basó precisamente en un texto redactado bajo el pontificado de Santiago de la Iglesia. Sin olvidar el apoyo de Eugenio Pacelli tanto como cardenal como una vez ascendido al trono de Pedro.



1923: Sala de guardia del pabellón de Medicina Femenina del pabellón de Sant'Onofrio

Confiadas por Francisco para 2025

Intenciones de la Red Mundial de Oración

Publicamos, a continuación, el texto en lengua castellana de las intenciones confiadas por el Papa Francisco a su Red Mundial de Oración para el próximo año 2025.



ENERO

Por el derecho a la educación.

Oremos para que migrantes, refugiados y afectados por las guerras vean siempre respetado su derecho a la educación, necesaria para construir un mundo mejor.

FEBRERO

Por las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa.

Oremos para que la comunidad eclesial acoga los deseos y las dudas de los jóvenes que sienten la llamada a servir la misión de Cristo en la vida sacerdotal y religiosa.

MARZO

Por las familias en crisis.

Oremos para que las familias divididas encuentren en el perdón la curación de sus heridas, redescubriendo incluso en sus diferencias las riquezas de cada uno.

ABRIL



Por el uso de las nuevas tecnologías.

Oremos para que el uso de las nuevas tecnologías no reemplace las relaciones humanas, respete la dignidad de las personas, y ayude a afrontar las crisis de nuestro tiempo.

MAYO

Por las condiciones de trabajo.

Oremos para que a través del trabajo se realice cada persona, se sostengan las familias con dignidad y se humanice la sociedad.

JUNIO

Para crecer en la compasión por el mundo.

Oremos para que cada uno de noso-

tros encuentre consolación en la relación personal con Jesús y aprenda de su Corazón la compasión por el mundo.

JULIO

Por la formación para el discernimiento.

Oremos para que aprendamos cada vez más a discernir, saber elegir caminos de vida y rechazar todo lo que nos aleje de Cristo y del Evangelio.

AGOSTO

Por la convivencia común.

Oremos para que las sociedades en que la convivencia parece más difícil no sucumban a la tentación del enfrentamiento por motivos étnicos,

políticos, religiosos o ideológicos.

SEPTIEMBRE

Por nuestra relación con toda la creación.

Oremos para que, inspirados por San Francisco, experimentemos nuestra interdependencia con todas las criaturas, amadas por Dios y dignas de amor y respeto.

OCTUBRE

Por la colaboración entre las distintas tradiciones religiosas.

Oremos para que creyentes de distintas tradiciones religiosas trabajemos juntos para defender y promover la paz, la justicia y la fraternidad

humana.

NOVIEMBRE

Por la prevención del suicidio.

Oremos para que las personas tentadas por el suicidio encuentren en su comunidad el apoyo, el cuidado y el amor que necesitan y se abran a la belleza de la vida.

DICIEMBRE

Por los cristianos en contextos de conflicto.

Oremos para que los cristianos que viven en contextos de guerra o conflicto, especialmente en Medio Oriente, sean semillas de paz, reconciliación y esperanza.